

HISTORIAS DEL CORAZÓN DE COLOMBIA

Caldas

Historias del corazón de Colombia
Un podcast de ProColombia

Comité Editorial

María José Silva
Julia Correa Vásquez
Paola Méndez Rodríguez

Dirección Editorial

Andrés Barragán Montaña

Diseño gráfico

Mateo L. Zúñiga
Andrés Álvarez Franco
Cristine Villamil Ramírez

Ilustración

Andrea Santana Quiñones
Diana Londoño Aguilera

Edición

John Güecha Hernández
Alexander Klein Ochoa
Juan Micán González
Leonardo Realpe Bolaños
Nicolás Sepúlveda Perdomo

Locución Original

Nick Perkins

Fotos originales

Nick Perkins

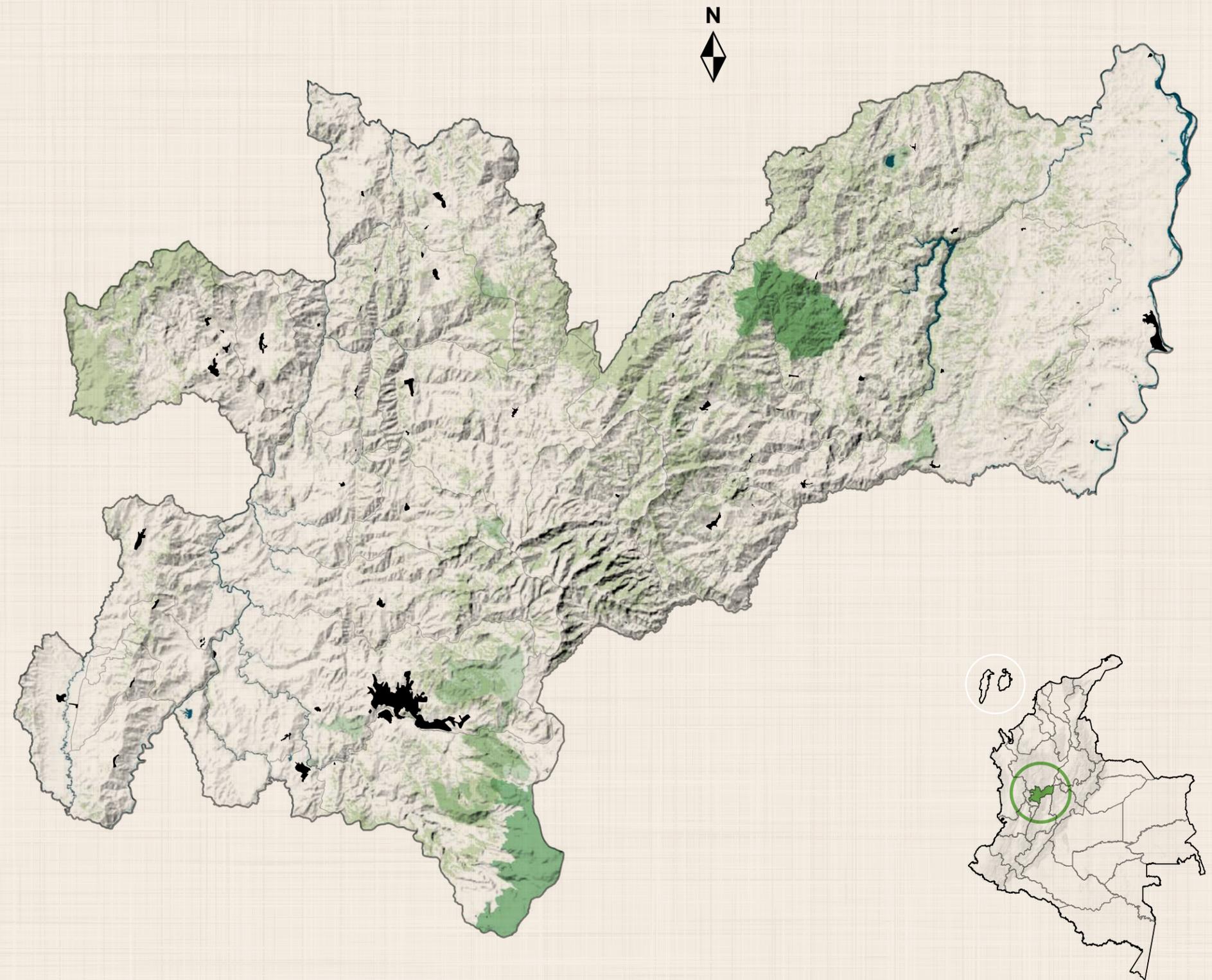
Esta pieza editorial ha sido producida por ProColombia. Su contenido está protegido por las leyes de la República de Colombia sobre propiedad intelectual y no refleja la posición del Gobierno Nacional, ProColombia ni de las entidades que han intervenido en el proyecto, por lo que no asumirán responsabilidad alguna por lo allí expresado.

Hola, y bienvenidos a *Historias del corazón de Colombia*, un podcast de Procolombia. Yo soy Nick Perkins y vivo en Colombia desde 1999. Soy amante del ciclismo, el senderismo y los viajes que me llevan a lugares insospechados. Durante mucho tiempo había soñado con organizar un solo viaje que me permitiera conocer todos los departamentos de Colombia, de principio a fin, pero no lo había logrado hasta este año, cuando por fin pude planear el viaje de mis sueños: un recorrido que me llevaría a los 32 departamentos de Colombia y a su ciudad capital, Bogotá, para pasar un día o dos en cada uno, explorando la magia de su geografía, la inmensidad de su biodiversidad y la majestuosidad de sus paisajes.

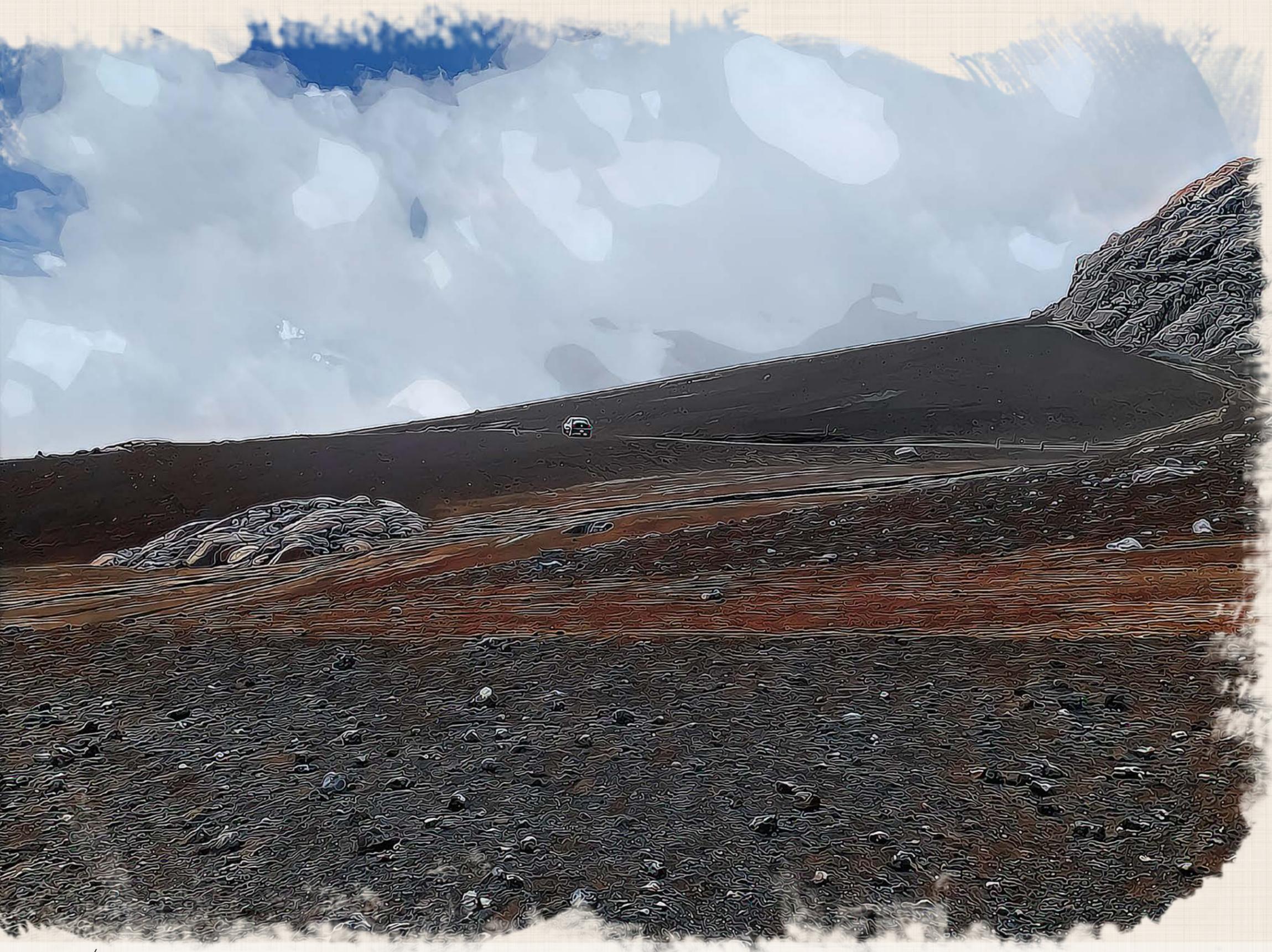
Mientras me envuelvo en la calidez de su gente, en cada episodio del podcast exploro sitios emblemáticos de un departamento particular. En el camino aprendo sobre las costumbres y las culturas de la gente que conozco y grabo sus anécdotas, sus historias y sus leyendas a manera de diario de viaje, en lo que termina siendo un diario íntimo y muy personal, que registra los sabores, los colores y los sonidos de esta tierra de posibilidades infinitas. Colombia tiene algo para todos.

En esta publicación queda consignada, de forma escrita, una parte de este viaje sin precedentes a lo largo y ancho de uno de los países más diversos y fascinantes del mundo.

Caldas



Este es un viaje por las montañas y la capital del departamento de Caldas en la cordillera Central de Colombia. Salí de Mariquita a las 6:30 a. m. para tomar carretera hacia el mítico Alto de Letras, una carretera que, en el mundo de ciclismo, se dice es la subida más larga del mundo. De ahí sigo hacia el Parque Nacional de los Nevados para pasar una tarde con mi guía, María Eugenia, explorando la alta montaña y sus vistas impresionantes por encima de los 4000 metros sobre el nivel de mar. Luego bajaré hacia Manizales y pasaré la noche en el hospedaje Finca de Café, de mi amigo Juan Pablo. La mañana siguiente nos sentiremos a tomar café y charlar un rato.



Esta carretera es impresionante, increíble, no tiene igual. Acabo de manejar cinco o diez kilómetros por una cuchilla, con pendientes casi verticales por lado y lado. Se veía el valle cientos de metros más abajo. Hay picos de montaña que aparecen y desaparecen entre las nubes. Es notable por qué esta región se llama el Eje Cafetero: por lado y lado de la carretera y en toda su extensión hay cafetales. Por un momento pude ver el pico magnífico del Nevado del Ruiz, muy lejos a la distancia.

Me encuentro a 2200 metros sobre el nivel de mar y, como la temperatura es una función de la altura, empieza a hacer un poco de frío. Tuve que poner el aire acondicionado en el carro y una chaqueta de plumas para bajar el frío. Así es la montaña.

Por fin llegué al Alto de Letras. Estoy a 3180 metros sobre el nivel del mar, y la vegetación ha cambiado bastante. Todavía hay vegetación en las montañas, pero los árboles son más pequeños y se ven muchas rocas. Ya no hay café. Tomaré un agua de panela mientras espero a María Eugenia. Me emociona entrar al Parque de los Nevados.

—María Eugenia, ¿cómo está?

María Eugenia: Bien. Le voy a contar algo: hace cinco días no salía el sol... puede venir más seguido.

—María Eugenia, gracias por estar con nosotros. ¿Qué me espera hoy?

María Eugenia: Bienvenido, bueno, ya salió el sol y tenemos cielo azul; entonces esperamos que la montaña se maneje muy bien con nosotros. Estamos en la zona de páramo y vamos a llegar a un sitio donde no hay vegetación, en un lapso y altura muy corticos. Esto es un paisaje inimaginable, supremamente bonito.



Nos detenemos en el punto donde el ecosistema del páramo se convierte uno de la alta montaña. Estamos aproximadamente a 4100 metros sobre el nivel de mar. A mi izquierda aún se ve el ecosistema del páramo, con sus frailejones por encima de todo; la otra vegetación, a mi derecha, es el ecosistema de la montaña. Hay muchas rocas, la vegetación es esporádica, y se nota en la distancia el escenario montañoso por entre las nubes. Ahora empiezo a ver hasta dónde llega la nieve. Con María Eugenia encontramos un mapa en relieve de toda la zona y le pido el favor de contarnos un poco más sobre el Parque.

—María Eugenia, este mapa en relieve me pareció un muy buen lugar para para hablar de lo que es todo el parque. Indíqueme dónde estamos y qué vamos a hacer.

María Eugenia: El mapa tiene los tres nevados: Cumanday o el Nevado del Ruiz, que es el más alto. Nosotros estamos entrando por la zona norte, en el municipio de Villamaría, a 4138 metros de altura. Nos ubicamos en un lugar que se llama Brisas. También está el nacimiento del río Molinos y tenemos el cerro Gualí. Estamos sobre el límite del parque. En esta zona norte vamos por cinco kilómetros en vehículo, llegamos a un lugar que se llama el Desierto de la Soledad. Ahí vamos a estar a 4450 metros de altura y es un lugar desde el que, si está despejado, podremos ver el volcán de la Olleta, una montaña muy bonita, llena de colores. También el glaciar de Cumanday y la columna de vapor o la columna de volcán.

Subimos más y estamos por encima de los 4200 metros sobre el nivel de mar. Llegamos a lo que María Eugenia llama el superpáramo, donde realmente el ecosistema ha hecho su transición completa al de alta montaña. Estamos muy cerca de la línea de vegetación y por encima hay un pico magnífico, de un color gris clarito, casi blanco. Esto no es todo; de hecho, el pico del Nevado de Ruiz está detrás y es aún más alto. Es muy bonito por acá. Es otro mundo: es un sitio muy tranquilo, muy silencioso, un sitio hermoso para uno sentarse a pensar.

—Vamos llegando al Desierto de la Soledad, ¿cierto?

María Eugenia: Sí, el Desierto de la Soledad es nuestra última parada. Tenemos un cielo muy despejado y, al frente, el volcán de la Olleta, una zona de montañas muy bellas que tiene este parque.

Me acabo de despedir de María Eugenia luego de una tarde increíble en los nevados. Ahora me dirijo para Manizales, donde pasaré la noche en la finca cafetera y hospedaje de mi amigo Juan Pablo. Mañana hablaremos sobre el turismo, sus iniciativas y sobre por qué visitar una finca de café. Pronto estaré en un clima más cálido en Manizales con un café en la mano.

—Juan Pablo, bienvenido al podcast.

Juan Pablo: Nick, muchas gracias, qué gusto tenerlos por acá.

—Comencemos hablando sobre la historia. Yo sé que su familia tiene una historia muy larga en esta zona.

Juan Pablo: Sí, mi familia es cafetera de cuarta generación. Yo soy la cuarta generación, curiosamente, por ambos lados de la familia. La familia de mi madre y mis bisabuelos eran cafeteros criados en la zona. Todos hemos vivido del café a lo largo de estos cien años. Mi abuelo también fue productor de café y vivió las épocas de oro con la helada del Brasil, con lo que hubo una bonanza cafetera. Hubo desarrollo económico y estructural de la región. Mi padre también trajo el café muchos años con la Federación de Cafeteros. En el año 2002, con la crisis cafetera, los precios bajaron a mínimos históricos; entonces las fincas de la familia entraron en crisis. En ese 2002, un tío que venía manejando las fincas muy bien decide retirarse. Ahí entré yo, de formación ingeniero industrial, y tomé las riendas. Comienzo a leer el entorno y entiendo que el café va a evolucionar hacia el comercio directo, que es conectarse con el consumidor final, conectar a la gente con la finca y la finca con la gente.





— Cuando alguien viene aquí, ¿en qué se enfocan?, ¿cuál es el atractivo de venir a una finca de café?

Juan Pablo: A lo largo de estos años hemos entendido y valorado el tipo de viajero que queremos atender. El viajero curioso del mundo. Una curiosidad es entender esa bebida que llevamos mil años consumiendo como humanidad. Hay toda una experiencia, desde la semilla hasta la taza, hay una experiencia de barismo para entender esa magia y ese arte de quien prepara un café, y hay otra experiencia de catación, de despertar con el café esa habilidad de percibir aromas y sabores y describirlos. Entonces se trata de toda una educación alrededor del tema sensitivo de aromas y sabores.

También hay otras experiencias dentro de la finca. La zona se ha convertido en un *hotspot* de aves. En solo Venecia hay más de 250 especies de aves y algunas migratorias. Entonces nos hemos conectado con esa biodiversidad de aves que tenemos y la hemos compartido con los viajeros a través de plataformas de avistamiento de aves como eBird o Merlin. Así introducimos a muchos viajeros del mundo a esta práctica del avistamiento de aves, tan maravillosa y fantástica.



Pasé 24 horas maravillosas e inspiradoras en el departamento de Caldas. La pasión que tienen María Eugenia y Juan Pablo para compartir sus tesoros locales resulta contagiosa, así que saldré hacia Caldas de nuevo lo más pronto posible.



PROCOLOMBIA

EXPORTACIONES TURISMO INVERSIÓN MARCA PAÍS